

# LA FÓRMULA «RESURRECCIÓN DE LA CARNE» Y SU SIGNIFICADO PARA LA MORAL CRISTIANA

PAUL O'CALLAGHAN

SUMARIO. I. El substrato teológico de la fórmula *resurrección de la carne*. 1. La *resurrección de la carne* ¿expresión anti-gnóstica?. 2. La *resurrección de la carne*, ¿muestra de la helenización del mensaje cristiano?. 3. La *resurrección de la carne*, ¿expresión quiliasta?. 4. La *resurrección de la carne*, la universalidad de la resurrección y el juicio final. II. La *resurrección de la carne* en los Símbolos de la fe. III. La fórmula *resurrección de 'esta carne'* en los Símbolos de la fe. IV. Síntesis y conclusión: el valor moral de la fórmula «*huius carnis resurrectionis*».

En los últimos años se ha dedicado un esfuerzo considerable para lograr una comprensión precisa del artículo *resurrectio carnis* en el Símbolo Apóstolico y en los demás símbolos de la fe cristiana. Es corriente considerarlo como expresión excesivamente 'sustancialista' que no concuerda con la terminología neotestamentaria, y que fácilmente se presta a malentendidos. Da la impresión de representar un cierto distanciamiento del mensaje neotestamentario —por lo menos de la vertiente paulina— pues si una doctrina de la resurrección de los muertos difícilmente entraba en la mentalidad platónica por representar una especie de retorno a la cárcel, una 'resurrección de la carne' para Pablo podría representar un total deshacerse de la obra de salvación, pues «la carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios» (1 Cor 15, 50).

En resumidas cuentas, las concepciones principales al respecto son las siguientes. Muchos autores consideran la fórmula 'resurrección de la carne' sencillamente como expresión anti-gnóstica; otros

la ven como un caso de la helenización del mensaje cristiano, en concreto como una vuelta desde lo personal (lo propio del cristianismo, es decir, la venida de Dios en Jesucristo, y la comunidad de creyentes) hacia lo sustancial y objetivo, más propio de la mente helénica; algunos piensan que la 'resurrección de la carne' es muestra del quilialismo de los primeros tiempos; también es considerado como expresión de la universalidad de la resurrección, en consonancia con la terminología veterotestamentaria *kal-basar*, 'toda carne'. Además, puede comprobarse la importancia que tuvo la fórmula a lo largo de los siglos para la moral cristiana, a través de sus reflejos en las múltiples redacciones del Símbolo de la fe.

En estas páginas, queremos mostrar la *traditio* histórica de la verdad sobre la resurrección escatológica —tan central para la antropología y ética cristianas— a partir de un análisis de la fórmula «resurrección de la carne» en las múltiples redacciones de los Símbolos cristianos. Empleando la *Bibliothek der Symbole...* de Hahn<sup>1</sup> y otras fuentes, hemos estudiado más de 200 versiones de fórmulas de fe con la intención de estudiar si el artículo «resurrección de la carne» es meramente un producto de controversia, irrevocablemente teñido desde sus orígenes de significaciones confusas para el creyente de hoy, o si representa de verdad una expresión adecuada de la fe católica.

## I. EL SUBSTRATO TEOLÓGICO DE LA FÓRMULA «RESURRECCIÓN DE LA CARNE»

### 1. La «resurrección de la carne», ¿expresión anti-gnóstica?<sup>2</sup>

Sobre esta postura aceptada hoy en día sin mayor problema,

1. A. HAHN, G. L. HAHN, *Bibliothek der Symbole und Glaubensregeln der Alten Kirche*, Breslau 1897; en adelante: Hahn.

2. Cfr. H. B. SWETE, *The Resurrection of the Flesh*, en «*JourTheolStud*» 18 (1917) 135-141, especialmente pp. 136-138; T. H. C. VAN EIJK, *La résurrection des morts chez les Pères Apostoliques*, Paris 1974, pp. 170-178 y *passim*; A. ORBE, *Adversarios anónimos de la «salus carnis»*, en «*Greg*» 60 (1979) 9-53.

mencionaremos una breve serie de textos primitivos que la sostuvieron. Tertuliano, por ejemplo, que es uno de los autores que describen la resurrección en términos más realistas<sup>3</sup>, hablando de las sectas gnósticas escribe: «...resurrectionem mortuorum manifeste adnuntiatam in imaginariam significationem distortent, adserentes ipsam etiam mortem spiritaliter intelligendam»<sup>4</sup>. Ya en los comienzos de la Iglesia, se advertía el peligro de caer en una concepción espiritualista —gnóstica— de la resurrección. Pablo amonesta a Timoteo (2 Tim 2, 18), para prevenirle contra quienes decían (Himeneo y Fileto) que la resurrección ya había tenido lugar. Justino arremete contra los «que dicen que no hay resurrección de los muertos, sino que en cuanto mueren, se van inmediatamente al cielo»<sup>5</sup>. Y el *Pastor* de Hermas dirá: «Guarda para que no se asome en tu corazón la idea de que tu carne sea precedera»<sup>6</sup>. De los que se contentaron con negar la resurrección de cuerpo para así resaltar la del espíritu decía poco después de Hermas<sup>7</sup> la *II Clemente*: «Y que ninguno diga que esta carne no se va a juzgar y a resucitar»<sup>8</sup>. Marción, según el testimonio de Ireneo, mantuvo que «solamente hay futura salvación de las almas; es imposible, pues, que el cuerpo participe de la salvación»<sup>9</sup>. De forma similar, para los valentinianos «la resurrección de los muertos no es más que el 'conocimiento' de lo que ellos llaman la verdad»<sup>10</sup>.

Ignacio de Antioquía raras veces trata de la resurrección de los muertos, pero sí habla de la resurrección del Señor. Para insistir en el realismo de ésta, la conecta —como acontecimiento histórico— con la Pasión de Cristo<sup>11</sup>, y dice que resucitó «tanto

3. Cfr. P. SINISCALCO, *Ricerche sul «De Resurrectione» di Tertuliano*, Roma 1966.

4. TERTULIANO, *De Res.*, 19, 2: CCL 2, 944.

5. S. JUSTINO, *Dial. cum Tryphone*, 80; Corpus Apost. Christ. II, p. 290.

6. HERMAS, *Pastor: Simil.* V, 7, 2; SC 53, 240.

7. Es del año 150, aproximadamente, según J. QUASTEN, *Patrología I*, Madrid 1978, p. 64.

8. *II Clem.*, 9, 1; F.-X. FUNK, *Patres Apostolici*, I, Tübingen 1901, p. 194.

9. S. IRENEO, *Adv. Haer.* I, 27, 3; SC 264, 350-2.

10. *Ibid.* II, 31, 2; SC 294, 330.

11. S. IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Ad Eph.* 20; *Ad Magn.* 11; *Ad Philad.*, praef, 8; *Ad Smyrn.*, 7; 12.

en la carne como en el espíritu»<sup>12</sup>. Fácilmente se advierte aquí una corriente anti-docetista, que se relaciona directamente con el anti-agnosticismo de los mismos tiempos<sup>13</sup>.

Se entiende bien pues cómo la fórmula «resurrección de la carne» haya podido ser como un santo y seña de la ortodoxia en los tiempos de Justino: «Yo, y todos los que se dicen cristianos, sabemos que hay resurrección de la carne»<sup>14</sup>.

Es interesante notar cómo —reflejando las luchas contra el maniqueísmo y el priscilianismo— algunos Símbolos de la fe hacen hincapié precisamente en la «resurrección de la carne». En el I Concilio de Toledo (año 400), por ejemplo, se anatematizó a aquellos que rechazaban la bondad y licitud tanto de la vida conyugal como del comer carne, y a la vez a los que decían que no iban a resucitar los cuerpos humanos después de la muerte<sup>15</sup>. Y en el texto principal se declaró: «resurrectionem vero futuram humanae credimus carnis, animam autem hominis non divinam esse substantiam aut Dei partem...»<sup>16</sup>.

Un poco más compleja es la controversia entre Orígenes y Metodio de Olimpo sobre las características precisas del cuerpo resucitado<sup>17</sup>. La posición del alejandrino es bastante espiritualista, y su doctrina de una resurrección de un cuerpo etéreo (sólo la *eidós*, o figura del cuerpo humano) fue rechazada en Constantinopla en

12. S. IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Ad Smyrn.* 12, 2; SC 10, 166.

13. Cfr. A. ORBE, *Cristología gnóstica*, Madrid 1976, I, p. 380-412, T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, p. 149-50.

14. S. JUSTINO, *Dial., cum Tryph.*, 80; *o.c.*, p. 292; cfr. J. N. D. KELLY, *Primitivos credos cristianos*, Salamanca 1980, p. 200.

15. Cfr. MANSI, III, 1003 ss.; HAHN, 168, cánones 16, 17 y 10 respectivamente. Cfr. J. ORLANDIS - D. RAMOS-LISSON, *Historia de los concilios hispano-romanos y visigóticos*, Pamplona 1986, P. 89-94; J. A. DE ALDAMA, *El símbolo del I concilio de Toledo*, Roma 1937.

16. HAHN, 168. El credo del sínodo anti-priscilianista de Braga (año 563) tenía el mismo tema y los mismos 'anathema sit' (cánones 11-14; HAHN, 176).

17. Cfr. H. CORNÉLIS, *Doctrine des Pères*, en «La Résurrection de la chair», Paris 1962, pp. 165-262, especialmente las pp. 215-243; A. FIERRO, *Las controversias sobre la resurrección en los siglos II-V*, en «RevEspTeol» 28 (1968), 3-21; H. CROUZEL, *Les critiques adressées par Méthode et ses contemporains à la doctrine origénienne du corps ressuscité*, en «Greg» 53 (1972), 679-714.

el 543<sup>18</sup>. Al contrario, la doctrina del obispo de Olimpo es clara, quizá excesivamente realista. Aunque parece tener razón Crouzel cuando afirma que Metodio no entendió del todo la brillante doctrina origenista<sup>19</sup>, no cabe duda de que esta última tenía tintes claramente gnósticos<sup>20</sup>. Entre los puntos más significativos de su enseñanza —tema que se encuentra en él quizá por primera vez— está la distinción entre ‘el cuerpo’ y ‘la carne’. ‘El cuerpo’ resucitará —así interpreta Orígenes la enseñanza paulina—, ‘la carne’ se corrompe y desaparece definitivamente. Siguiendo la manera de obrar de Ireneo<sup>21</sup>, Tertuliano<sup>22</sup> y otros<sup>23</sup>, Metodio rechazó esta distinción de plano<sup>24</sup>. Buen conocedor de la controversia, Jerónimo comentaba posteriormente que en aquellos tiempos *corpus* era *nomen ambiguum*, que podía entenderse de distintas maneras<sup>25</sup>.

Ahora bien, si es cierto que una doctrina realista como la plasmada en la fórmula ‘resurrección de la carne’, era inaceptable para oídos gnósticos, y también para platónicos, neo-platónicos, origenistas, priscilianos, maniqueos, etc., ¿no existe el peligro de que la doctrina de la ‘resurrección de la carne’ —centrada en los aspectos realistas y tangibles de la resurrección— corriera el riesgo de ser comprendida desde el dualismo, y condujera a pensar en un estado, esta vez eterno, de yuxtaposición dualista entre alma y cuerpo? Para expresar el problema con la terminología del filósofo Gabriel Marcel, ¿seguirá eternamente —es decir después de la

18. Cfr. MANSI, 9, 395 ss, n. 10; HAHN, 175.

19. H. CROUZEL, *o.c.*, *passim*.

20. Cfr. J. DANIELOU, *Origène*, Paris 1948, pp. 100, 294s; A. ORBE, en *Adversarios anónimos...*, *o.c.*, pp. 18-28, especialmente pp. 26-8, muestra el substrato estoico de la distinción entre carne y cuerpo.

21. Ireneo parece usar *sarx* y *sóma* casi indistintamente, por ejemplo al tratar el tema de la Eucaristía: *Adv. Haer.* V, 2, 3.

22. Tertuliano comienza su obra. *De Resurrectione* con las palabras «Fiducia Christianorum resurrectio mortuorum».

23. En la *De Resurrectione*, 9 de (Ps.?) Justino dice que el Señor ha resucitado *somatikós*, y enseguida dice que resucitó y ascendió a los cielos *én té sarkí*. Cfr. H. B. SWETE, *The Resurrection of the flesh*, *o.c.*, p. 139.

24. Cfr. METODIO, *De Res. I*, 62, 1-2: GCS 27, 326; A. FIERRO, *o.c.*, p. 13; H. CORNÉLIS, *o.c.*, p. 237.

25. Cfr. S. JERONIMO, *Contra Ioannem Hierosol., ad Pammachium*, n. 27.

resurrección— el dilema que uno experimenta en esta vida entre el cuerpo como sujeto ('Yo soy mi cuerpo'), y el cuerpo como objeto (es algo que tengo, que uso, pero del cual puedo en principio prescindir)? La pregunta es importante en la actualidad, central en la antropología y en los esfuerzos por entender la verdadera naturaleza de la resurrección de Cristo y de los hombres, y se remonta — así nos parece— a unos presupuestos filosóficos que han ejercido un considerable influjo en la exégesis bíblica —especialmente la bultmaniana— de este siglo. Examinémoslo más despacio.

## 2. *La 'resurrección de la carne', ¿muestra de la helenización del mensaje cristiano?*

En un antiguo y conocido estudio sobre la expresión 'resurrección de la carne', W. Beider mantuvo que la inclusión de ese artículo en el Credo mostraría la aceptación generalizada de una metafísica sustancialista, fruto de las controversias anti-gnósticas, y que igualmente manifestaría el desplazamiento de la doctrina cristiana por excelencia, que es sobre todo personalista, tal como queda reflejada por ejemplo en los enunciados paulinos de 1 Cor 15<sup>26</sup>. Para el griego, decía Beider, lo real es lo objetivo; para el cristiano, al contrario, lo real es aquello que Dios hace en Jesucristo<sup>27</sup>. El cristiano, continuaba diciendo, tiene una visión cristológica, actualista y presentista de la realidad.

No nos parece correcto el análisis de Beider. En primer lugar, habría que preguntarse si esta visión un tanto simplista de la filosofía griega —según la cual sólo 'lo objetivo' es real— pudiera venir de alguien que no fuera cartesiano o kantiano. En todo caso, la posición de Beider es compartida fundamentalmente por Rudolf Bultmann<sup>28</sup> y también por Ernst Käsemann<sup>29</sup>, para quienes la oposi-

26. W. BEIDER, *Auferstehung des Fleisches oder des Leibes? Ein biblischtheologische und dogmengeschichtliche Studie*, en «TheolZeit» 1 (1945), 105-120; para una crítica de este trabajo, cfr. T. H. C. VAN EIJK, o.c., pp. 172-174.

27. Cfr. W. BEIDER, o.c., 117.

28. Cfr. R. BULTMANN, *Karl Barth. 'Die Auferstehung der Toten'*, en *Glauben und Verstehen I*, Tübingen 1933, p. 60.

29. Cfr. E. KÄSEMANN, *Leib und Leib Christi*, Tübingen 1936, p. 100.

ción entre persona y realidad objetiva (o, lo que es lo mismo, entre presentismo kerygmático e historia) es casi irreconciliable. Varios autores protestantes, excesivamente asiduos quizá en sus esfuerzos para eliminar todo resto helénico del mensaje cristiano, tienden a rechazar la fórmula 'resurrección de la carne'<sup>30</sup>. Oscar Cullmann sólo acepta la fórmula paulina 'resurrección de los muertos'<sup>31</sup>; Paul Althaus vuelve claramente a la *eídos* origenista<sup>32</sup>; Bultmann y Käsemann hacen lo mismo cuando distinguen entre *sarx* y *sóma* como entre materia y forma (= *eídos*). Una versión más sofisticada de esta doctrina se encuentra en H. E. Hengstenberg<sup>33</sup> quien distingue en el hombre —como hizo en su tiempo Max Scheler— entre *sóma* (Leib), y cuerpo (Körper). Lo primero es la constitución y estructura del hombre (su forma, por así decirlo), y lo segundo es la simple agregación de elementos físicos (materia). Según este autor, sólo resucitará lo primero, y no lo segundo.

La posición bultmaniana es bien conocida y concuerda claramente con su manera de entender la revelación cristiana, según la cual Dios se revela solamente a las personas, pero no se manifiesta abiertamente en la naturaleza, por ejemplo en forma de milagros o intervenciones cósmicas. Y por supuesto si, con respecto a Dios, la persona se mueve en un plano distinto de la naturaleza, se debe establecer una diferenciación real y potencialmente permanente entre lo anímico (y personal), y lo corporal (y físico), en último término, entre cuerpo y alma. Se cae de nuevo en el dualismo y en el gnosticismo. Es conocida —aunque quizá no suficientemente estudiada— la índole gnóstica de la doctrina y herencias bultmanianas<sup>34</sup>.

L. Boliek, en un importante estudio publicado en 1962<sup>35</sup> se

30. Cfr. T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, p. 171.

31. Cfr. O. CULLMANN, *Immortalité de l'âme ou Résurrection des morts?*, Neuchâtel/Paris 1956, p. 45.

32. Cfr. P. ALTHAUS, *Die Letzten Dinge*, Gütersloh 1956, P. 130-35.

33. Cfr. H. E. HENGSTENBERG, *Soma y escatología*, Barcelona 1967, pp. 128-36; 164-7 (original del año 1955).

34. Cfr. L. BOUYER, *Le Fils Éternel*, Paris 1974, p. 364; G. HANRATTY, *Gnosticism and modern thought*, en «IrTheolQuart» 47 (1980), 3-23; 119-132; 48 (1981), 80-92. Sobre el gnosticismo en Heidegger, cfr. *ibid.*, (1980), 122-125.

35. Cfr. L. BOLIEK, *The Resurrection of the Flesh. A Study of a confessional phrase*, Amsterdam 1962.

ha encargado de defender la fórmula 'resurrección de la carne' precisamente contra Weiss, Bultmann, Käsemann y —en el fondo— contra Orígenes. Muestra que el rechazo de la fórmula 'resurrección de la carne' es una vía para eliminar lo corporal de la resurrección «en el sentido de una realidad fenoménica objetiva o material. Lo que queda así del hombre es la persona, el *nous*, o la 'estructura de la libertad'»<sup>36</sup>. Con respecto a la teoría de Hengstenberg, debe decirse que su *sóma* (Leib) parece distinguirse poco de la *ánima* aristotélico-tomista, que sede de la actividad cognoscitiva y volitiva y, a la vez, la *forma corporis*. Así que una resurrección del 'Leib' (y no del 'Körper') sería una negación sin más de la resurrección, y un retorno al platonismo. Además este autor hace injusticia a la doctrina scheleriana<sup>37</sup> según la cual no hay distinción real entre 'Leib' y 'Körper' (como si fueran dos cosas yuxtapuestas), sino solamente una distinción fenomenológica y conceptual, a nivel de principios metafísicos.

No deja de ser interesante que la fórmula 'resurrección de la carne', que en un momento dado es mirada como fuertemente antiplatónica, sea considerada en otro como señal inequívoca de la intromisión de lo helénico en el mensaje cristiano. Lo cual muestra claramente que la revelación cristiana no sólo no se opone al helénismo, sino que lo supera, purifica y eleva. Resumiendo estos apartados, puede decirse que la fórmula 'resurrección de la carne' es un rechazo no sólo del gnosticismo antiguo, sino también del gnosticismo larvado e implícito de cualquier tiempo, incluido el nuestro. Sigue siendo por lo tanto expresión plenamente vigente de la fe.

### 3. La 'resurrección de la carne', ¿expresión quilibrista?

La fórmula 'resurrección de la carne' parece expresar la condición 'objetiva' y tangible del cuerpo resucitado. Ahora bien, habrá que distinguir claramente entre el cuerpo resucitado y el cuer-

36. *Ibid.*, p. 126 s; cfr. pp. 83-96.

37. Cosa que el autor más o menos reconoce: cfr. *o.c.*, p. 128, nota 12; p. 191.

po terrestre: en este punto insisten tanto S. Pablo (cfr. I Cor 15, 35 ss) como Orígenes. De hecho, todos los defensores patrísticos del realismo del cuerpo resucitado —incluso los más acérrimos, como Tertuliano y Metodio— proclamaron la inmortalidad del hombre resucitado, aunque a veces la defensa pareciera —como en el caso de éste último— un tanto artificial. G. Kretschmar, en un estudio que ha tenido el mérito de demostrar la plurivalencia de la fórmula ‘resurrección de la carne’, mantiene que para los Padres Apostólicos, y más tarde para Justino e Ireneo, esta fórmula se conectaba estrechamente con el quilialismo<sup>38</sup>. Es decir, la ‘resurrección de la carne’ acontece en el comienzo del reino milenarista, pero antes de la definitiva venida de Cristo. De modo que se hablaba a veces de una doble resurrección<sup>39</sup>: una ‘según la carne’ para la duración de la época —todavía histórica— del reino milenarista, y otra espiritual, para la eternidad. Cuando mengua la creencia en el milenarismo —así argumenta Kretschmar— se quedan debilitadas las razones a favor de la ‘resurrección de la carne’ dadas por Ireneo, Justino y otros<sup>40</sup>. La fórmula, condicionada fuertemente por la creencia milenarista, debe, por lo tanto, evitarse. Si, en términos generales, la fórmula ‘resurrección de la carne’ expresa una necesaria reacción anti-gnóstica —una visión realista y tangible de la resurrección—, la desaparición de la expectación generalizada de la era milenarista señalaría —en dirección contraria— la necesidad de un cierto distanciamiento de una comprensión fuertemente realista de la resurrección. Así parece argumentar Kretschmar.

Indudablemente, entre los escritores del siglo II, especialmente Ireneo, Tertuliano, Papias y Justino, fue comúnmente mantenida la doctrina quilialista<sup>41</sup>. Pero —como muestra Van Eijk<sup>42</sup>— esta doc-

38. Cfr. G. KRESTSCHMAR, *Auferstehung des Fleisches*, en *Leben angesichts des Todes* (Festschrift para H. THIELICKE), Tübingen 1968, pp. 101-137; cfr. T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, pp. 176, 185. En su tiempo, H. B. SWETE, *o.c.*, 138 señaló la misma posibilidad.

39. Cfr. T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, P. 184, 188-92; H. CORNÉLIS, *o.c.*, pp. 181s.; 253.

40. Cfr. G. KRESTSCHMAR, *o.c.*, 135s.

41. Como ha demostrado J. DANÉLOU, *Théologie du judéo-christianisme*, Paris 1958, pp. 341-66 y otros, la doctrina milenarista es compleja y polifacética.

42. *O.c.*, pp. 177, 186s.

trina no queda enlazada de modo decisivo con las ideas que estos autores tienen sobre la resurrección de la carne. Es cierto que la obra *De Resurrectione*, probablemente de Justino<sup>43</sup>, relaciona ligeramente el milenarismo con la 'resurrección de la carne'<sup>44</sup>, como también hace su *Diálogo con Trifón*<sup>45</sup>. Los primeros quince capítulos de la *Adversus Haereses V* de Ireneo tratan del tema de la resurrección pero no dicen nada sobre el milenarismo, que sólo se contempla entre los capítulos 32 a 36 del mismo libro, donde también hay alguna referencia sobre resurrección y milenarismo. Igualmente Tertuliano defiende el milenarismo en su *Adversus Marcionem*, pero no lo trata en su *De Resurrectione*. Tampoco el realismo de Metodio da pie para hacer conexión clara entre los dos temas<sup>46</sup>. Sin embargo, en los escritos de Papías —que defendía un milenarismo más materialista que los demás de su época— se encuentran lazos explícitos y claros entre el quilialismo y la resurrección. Para él, la 'resurrección de la carne' inaugura el tiempo milenarista<sup>47</sup>.

En la iglesia primitiva ¿puede decirse que existía algún lazo entre la fórmula 'resurrección de la carne' y el milenarismo? Explícitamente no, desde luego, al menos en los autores de más peso. Sin embargo, ambos motivos teológicos apuntan simultáneamente hacia un sentido fuerte, quizá apocalíptico, de la historia y del designio divino sobre el hombre y su entorno. Una comprobación del lazo que puede unirlos, se encuentra por contraste, en la desconfianza mostrada hacia la fórmula 'resurrección de la carne' por los bultmanianos, junto con su afán de eliminar la historia —por lo menos la 'externa'— de la 'realidad' cristiana. Igualmente Orígenes combatía el milenarismo con los medios a su alcance, precisamente en aras de evitar una doctrina excesivamente materialista so-

43. Cfr. el estudio de P. PRIGENT, *Justin et l'Ancient Testament*, Paris 1964, p. 25 ss., quien defiende que la obra es de Justino.

44. Cfr. T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, p. 186.

45. «Yo, pues, y todos los que se dicen cristianos sabemos que hay resurrección de la carne y que habrá mil años en Jerusalén que será entonces edificada, decorada y engrandecida, como fue declarado por Ezequiel, Isaías y otros» S. JUSTINO, *Dial. cum Tryphone*, 80: *o.c.*, p. 293.

46. Metodio trata el tema del quilialismo en su *Banquete*, 9, 5.

47. Cfr. Eusebio, en su *Historia Ecclesiastica III*, 39, 12: SC 31, 156. Cfr. también H. B. SWETE, *o.c.*, 138; T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, p. 139-146.

bre la resurrección<sup>48</sup>. Es posible que entre el sentido apocalíptico de la historia —del que el quialismo es una expresión extrema pero coherente— y la ‘resurrección de la carne’ hayan existido lazos profundos, quizá poco conscientes, en la mente de los primeros cristianos. Esta posibilidad reclama una comprensión más amplia de la fórmula ‘resurrección de la carne’, no referida, desde luego, a una carne ‘espiritual’, pero sí a una carne ‘des-historizada’. Pues si bien es cierto que la economía presente se encuentra insertada en la historia, y en profunda relación con ella —la cual incluye cambio y caducidad— no parece que haya lugar para la ‘historia’ en la vida eterna. Es más: la ‘resurrección de la carne’ tiene que marcar el fin de la historia.

Es interesante notar la explicación conjunta de los artículos ‘resurrección de la carne’ y ‘vida eterna’ que hace San Agustín<sup>49</sup>. «Iam vero de resurrectione carnis, non sicut quidem revixerint, iterumque sunt mortui, sed in aeternam vitam, sicut Christi ipsius caro resurrexit...»<sup>50</sup>. Se incluye el artículo ‘vida eterna’, dice, para excluir la posibilidad de que los creyentes siguiesen el precedente de Lázaro y no el de Cristo<sup>51</sup>, posibilidad que causaba cierta preocupación entre los fieles<sup>52</sup>. Una doctrina similar se encuentra en San Juan Crisóstomo<sup>53</sup>. Y también una redacción del credo en el *Sacramentarium Gallicanum* del siglo VIII refleja esta comprensión: «Credo... carnis resurrectionem in vitam aeternam»<sup>54</sup>. Y en la así llamada ‘Fides S. Hieronimi’, leemos: «Credo... carnis resurrectionem ad vitam aeternam»<sup>55</sup>.

Resumiendo, los lazos explícitos entre la fórmula ‘resurrección de la carne’ y el milenarismo fueron de escasa importancia entre los Padres Apostólicos y Apologistas. Y si algo de importancia tenían aquellos tiempos, cobraban todavía menos relieve cuando los

48. Cfr. H. CORNÉLIS, o.c., p. 214, 216-235.

49. Cfr. J. N. D. KELLY, *Early Christian Creeds*, London 1972, p. 387.

50. S. AGUSTIN, *Enchiridion*, 84: PL 40, 272.

51. S. AGUSTIN, *Serm. ad catech.*, 9: PL 40, 636.

52. S. AGUSTIN, *Ep. 102 ad Deogratias*: PL 33, 371.

53. S. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom.*, 40, 2: PG 61, 349.

54. HAHN 66.

55. CCL 69,275.

movimientos milenaristas posteriores se volvieron hacia el gnosticismo. De todas formas, el rechazo del milenarismo por la Iglesia supone implícitamente una 'des-historización' del tiempo escatológico definitivo —es decir, después de la resurrección, cuando la historia ya está acabada— y por lo tanto una eliminación de cualquier elemento caduco y efímero en el estado resucitado.

#### 4. *La 'resurrección de la carne', la universalidad de la resurrección y el juicio final*

Entre las posibles significaciones que haya podido tener la fórmula 'resurrección de la carne', Kretschmar —en el estudio antes aludido— otorga relieve singular a 'carne' como equivalente a 'toda carne' (en griego, *pasa sarx*, y en hebreo, *kal-basar*). La resurrección de la carne no se refiere por lo tanto a la materialidad del cuerpo individual, sino a la resurrección de toda la humanidad, significado que tiene la *kal-basar* en la Biblia<sup>56</sup>. Ireneo, por ejemplo, habla en estos términos al referirse a la resurrección: Cristo vendrá «para recapitular todas las cosas y para resucitar toda carne del género humano, para que todos se arrodillen ante Cristo, y a todos se les haga un justo juicio»<sup>57</sup>; vendrá «en la gloria del Padre para resucitar toda carne y manifestar la salvación y la regla del justo juicio»<sup>58</sup>.

Digno de notarse en estos textos de Ireneo es la conexión hecha con el juicio final. También la *Epístola de Bernabé* hace referencia a ello cuando dice que «Cristo será juez *después de haber* obrado la resurrección»<sup>59</sup>. Alguna indicación al respecto se encuentra igualmente también en Policarpo y en el autor del *II Clemente*. La resurrección adquiere por lo tanto un matiz neutral; es decir, no se mira como retribución sin más —sólo para los santos— como

56. Cfr. G. KRETSCHMAR, *o.c.*, 108-111.

57. S. IRENEO, *Adv. Haer. I*, 10, 1: SC 264,156.

58. *Ibid. III*, 16, 6: SC 211, 312. El texto griego emplea *pasan sarka* en ambos casos.

59. *Epístola de Bernabé*, 5, 7: SC 172, 108. Cfr. T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, p. 155.

quisieron Papías, la *Didaché* e Ignacio de Antioquía<sup>60</sup>. El tema de la estrecha relación entre resurrección y juicio —en particular la manera en que la resurrección debe acontecer *para que sea posible* el juicio— se encuentra bien desarrollado en Tertuliano<sup>61</sup>. Para él, la ‘resurrección de la carne’ es del todo necesaria para que haya juicio pleno, perfecto y definitivo. En la redacción del credo que se recoge en *De virginibus velandis*, leemos que Cristo «venturum iudicare vivos et mortuos *per* carnis etiam resurrectionem»<sup>62</sup>. El mismo argumento —que cuerpo y alma deben compartir premio y castigo juntos— se encuentra en otros autores también<sup>63</sup>. Para comprobar de nuevo el carácter fundamentalmente anti-gnóstico de la fórmula «resurrección de la carne», es interesante notar que para los «pneumáticos», resurrección era sinónimo de salvación, puesto que precisamente para ellos no hay juicio<sup>64</sup>.

Por tanto, la fórmula ‘resurrección de la carne’, entendida por Kretschmar como expresión de la universalidad de la resurrección, es legítima con tal de no excluir la materialidad de cada cuerpo resucitado. Como veremos más adelante, la formulación de resurrección universal para el juicio (y para la retribución) parece apuntar también hacia la doctrina posterior de la identidad numérica del cuerpo resucitado con el terreno. Es éste precisamente el *quinto substrato teológico* de nuestra fórmula, al que hemos aludido al introducir estas páginas: la profunda significación ética y antropológica de la ‘resurrección de la carne’. Pero volveremos sobre esta cuestión después de haber investigado la historia de la ‘resurrección de la carne’ en los Símbolos de la fe.

60. Cfr. *ibid.*, p. 156. Como es bien sabido, Ignacio hablaba de la resurrección como premio en referencia al martirio: *Ad Rom.*, 2, 2; cfr. también, *Ad Trall.*, 9, 2; *Ad Smyrn.*, 7, 1.

61. Cfr. TERTULIANO, *De Res.*, 14-16.

62. C.1: HAHN, 7; CCL 2, 1209.

63. P. ej. (Ps?) JUSTINO, *De Res.*, 7; ATENAGORAS, *De Res. mort.*, 15, 20-21.

64. Esto puede comprobarse en los documentos valentinianos: *Epist. ad Rheginos*, y *Evangelio de Felipe*, sent.23, que dice que la resurrección de la carne es la resurrección de la carne de Cristo, la cual ya ha tenido lugar. Cfr. J. RATZINGER, *Escatología*, Barcelona 1984, p.162; T.H.C. VAN EIJK, *o.c.*, p.186; H. CORNÉLIS, *o.c.*, p. 170.

## II. LA 'RESURRECCIÓN DE LA CARNE' EN LOS SÍMBOLOS DE LA FE

La fórmula 'resurrección de la carne' parece haber formado parte del antiguo Símbolo romano. Aunque la cuestión de los orígenes de este Símbolo es compleja y harto discutida<sup>65</sup>, esta opinión parece probable<sup>66</sup> por los textos anteriormente citados de los escritos clementinos, y de varios testimonios pertenecientes al primer siglo de la era cristiana. Quizá también porque en aquellos tiempos Roma hospedó a una gran variedad de pensadores ambulantes, místicos y herejes de talante predominantemente gnóstico. Ya en el segundo siglo, vivieron largos años en la capital del orbe Valentín, Marción y Cerdón; después de ellos, Heracleón, Tolomeo y otros<sup>67</sup>.

Después de analizar diversas redacciones de distintas épocas de este Símbolo hemos comprobado lo siguiente:

1. La fórmula 'resurrección de la carne' se incluye en las primeras redacciones comúnmente reconocidas del Símbolo Apostólico, es decir las de Tertuliano<sup>68</sup> y la forma interrogativa en la *Traditio Apostolica* de Hipólito Romano<sup>69</sup>, que datan de principios del siglo III.

65. Cfr. J. N. D. KELLY, *Primitivos Credos Cristianos*, o.c., p. 125 ss.

66. Cfr. SWETE, o.c., p. 136.

67. Cfr. *ibid.*, p. 137-8.

68. Tertuliano tiene cuatro versiones del credo en sus obras: cfr. J. N. D. KELLY, o.c., pp. 106-112; J. M. RESTREPO-JARAMILLO, *La doble fórmula simbólica de Tertuliano*, en «Greg» 15 (1934), 3-58. Dos de estas versiones hablan de la 'resurrección de la carne': *De Prescr.*, 36: CCL 1, 217; y *De Virg. Vel.*, 1: CCL 2, 1209; otra de la vida eterna «después de haber resucitado a unos y a otros (justos y pecadores) de entre los muertos y haber restaurado sus cuerpos» *De Presc.*, 13: CCL 1, 198; la última —trintaria y probablemente Montanista— no menciona la resurrección para nada, y está en *Adversus Praxeam*, 2: CCL 2, 1160.

69. Texto en la *Enchiridion...* de DENZINGER-SCHÖNMETZER (DS), n. 10. No está del todo resuelto la importante controversia sobre la inclusión de 'resurrección de la carne' en la forma de la *Traditio* originalmente redactada por Hipólito. J. N. D. KELLY, o.c., pp. 115 s., 140-147 defiende que el artículo fue añadido posteriormente, pero los estudios de D. L. HOLLAND parecen mostrar lo contrario, especialmente su '*Credis in Spiritum Sanctum et sanctam ecclesiam et resurrectionem carnis?*' *Ein Beitrag zur Geschichte des Apostolikums*, en «ZeitNeuTestWiss» 61 (1970), 126-144. Un resumen de este estudio se encuentra en *The third article of the Creed: a study in second and third century theology*, en «StPatr» 13 (1975), 189-197.

2. En las 105 redacciones del Símbolo en occidente recogidas por Hahn —de la Iglesia en Roma, Milán, Africa, Iberia, de las iglesias gálicas, británicas, alemanas y escandinavas— no hay muchas excepciones a la fórmula ‘resurrección de la carne’. Por ejemplo entre las versiones latinas, pueden notarse las siguientes:

a) entre la ‘remisión de los pecados’ y la ‘vida eterna’, un credo galicano del siglo VI intercala la frase: «communem omnium corporum resurrectionem post mortem»<sup>70</sup>; (igualmente el credo *Quicumque* [o Ps. Atanasiano] dirá: «omnes homines resurgere habent cum [in] corporibus suis», lo cual va seguido por el juicio)<sup>71</sup>

b) un credo africano de la misma época habla de la «resurrectio omnium hominum»<sup>72</sup>.

3. La terminología ‘resurrección de la carne’ como también su significación realista se retiene a través de las posteriores traducciones del Símbolo apostólico a diversas lenguas, aunque puede comprobarse una cierta tendencia —entre los siglos XII a XVI— hacia la fórmula ‘resurrección del cuerpo’ o ‘resurrección de los muertos’, sin que esta mutación indique variaciones doctrinales de relieve.

a) Un manuscrito del siglo XII que recoge una versión normando-francesa del Símbolo profesa fe en «la communion des seintes choses... resurrectiun de charn»<sup>73</sup>.

b) Once versiones del Símbolo en inglés antiguo y de la edad media, que cubren los siglos IX a XVI, hablan siempre de la ‘resurrection of the flesh’<sup>74</sup>. La última así formulada es del año 1538. Desde su comienzo, esta palabra en inglés nunca ha tenido una sig-

70. HAHN 64, la así llamada *Expositio fidei* o *Auscultate expositionem*.

71. HAHN 150; DS 76.

72. HAHN 52.

73. HMAHN 74.

74. HAHN 78, sig. 9º: «flaescas aeriste»; HAHN 79, año 1030: «And flaescas arist»; HAHN 80, año 1125: «fescas up arisnesse, carnis resurrectionem»; HAHN 81, sig. 13º: «Vleches up-ariste»; HAHN 82, sig. 13º: «Uprisigen ef fleyes»; HAHN 85, sig. 14º: «The rusyng of flech»; HAHN 86, ca. año 1400: «Agenrisyng of fleish»; HAHN 87, sig. 15º: «Risying of flesshe»; HAHN 88, año 1538: «The resurrection of the flesshe».

nificación abstracta, sino realista y tangible<sup>75</sup>. Sin embargo, en el *Primer* de John Hilsey (1539), 'carne' (*flesh*) queda sustituida por 'cuerpo' (*body*)<sup>76</sup>. Ocurre otro tanto en la *Necessary doctrine and erudition for any Christian man* de Enrique VIII del año 1543<sup>77</sup>. Probablemente bajo la influencia de estos documentos, Cranmer hizo que se incluyera *body* en vez de *flesh* en el credo del catecismo (1549) y en el de maitines (1552), aunque la antigua fórmula se retiene en el oficio del bautismo (1549, 1552 y 1661) y en la 'visita de enfermos' (1661). La *Formularies of the Faith*<sup>78</sup> no atribuye ningún peso doctrinal al cambio, pero el obispo John Dowden de Edimburgo lo describe como «un error que no tiene excusa»<sup>79</sup>. Y de hecho hoy en día, la única fórmula empleada en los países de habla inglesa es 'resurrection of the body'.

c) La situación de los símbolos 'alemanes' —que comienzan según algunos manuscritos de Sant Gall en el siglo VIII— es más compleja y teológicamente rica, pero la 'Auferstehung des Fleisches' es mantenida hoy en día en el Símbolo apostólico. Una primera serie de textos retiene 'resurrección de la carne' tal cual<sup>80</sup>. Unas versiones latinas intercaladas a lo largo de los siglos tienen 'resurrectio carnis'<sup>81</sup>, como también el Símbolo latino de Lutero<sup>82</sup>. Una segunda serie tiene la simple fórmula: «Yo creo que moriré y que resucitaré»<sup>83</sup>. Finalmente, una tercera serie de textos comienza a hacer un juego de palabras entre resurrección 'de la vida', y 'del cuerpo'. Por ejemplo:

75. Cfr. *Oxford Dictionary*, 1970, IV, p. 314-6.

76. Cfr. F. E. BRIGHTMANN *The English Rite I*, London 1915, p. 780.

77. HAHN 89.

78. Ed. C. LLOYD, Oxford 1825, p. 251.

79. J. DOWDEN *Workmanship of the Prayerbook*, London 1904, p. 101.

80. HAHN 93: ms de San Gall del sig. VIII: «fleiskes urstodali»; HAHN 95: ms de Wolfenbüttel: «fleisges arstantnissi»; HAHN 101: catecismo de Notker (sig. 11º): «carnis resurrectionem. Geloubu des fleiskes urstendida»; HAHN 103: ms de Viena (sig. 11º): «Gloube des fleisgis urstendi»; HAHN 108: ms de Wessobrunner (sig. 12º): «Ich gloube die urstende minis flaischis».

81. P. ej. HAHN 94, 107.

82. HAHN 119.

83. HAHN 100: «...unt gelob daz in irsterben schol unt das ih irsten schol...»; HAHN 109 (ms. de San Gall del sig. 12º): «Ich geloube daz ich irsterbin sol under abir irsten sol...».

— «unde gloube urstende mines libes; unde gloube nach disem libe en ewigen lip»<sup>84</sup>;

— «Ich geloube... antlaze miner sunde (la remisión de mis pecados), urstende mines libes, nah disem lib daz ewige leben»<sup>85</sup>;

— «Ich gelob urstendi mines libes. Ich gelob nach disem lib den ewigen lib»<sup>86</sup>.

Este juego de palabras entre 'vida' y 'cuerpo' es interesante y podría reflejar o bien la doctrina evangélica —que viene a raíz de la disputa entre los fariseos y saduceos— sobre Dios como 'Dios de la vida' (cfr. Mt 22, 32), o bien los textos joánicos sobre la resurrección 'para la vida' (cfr. Jn 5, 29; 11, 25-6). Podría dar luz (o sembrar confusión) la siguiente versión, de un MS de Linz, del siglo XV:

«Ich glub urstende mine libs *und miner sel* (= alma), und nach disem leben das ewige leben an end»: 'Yo creo en la resurrección de mi cuerpo y de mi alma, y después de esta vida, en la vida eterna sin fin'<sup>87</sup>.

d) En un par de redacciones de la Iglesia escandinava (Islandia, Noruega, etc.), se lee:

— al hablar del juicio: «alsdann auferstehn wird...»<sup>88</sup>;

— «das wir auferstehen werden vom Tode...»<sup>89</sup>.

4. Aunque normalmente se considera que el credo oriental se caracteriza, entre otras cosas, por la fórmula *eis anástasin nekrón*, —y así queda reflejado en los Símbolos de los grandes concilios ecuménicos— y el occidental por la expresión 'resurrección de la carne', la fórmula *sarkós anástasin* («resurrección de la carne) se en-

84. HAHN 111: ms benedictino, siglo 12º; para algunas cuestiones etimológicas, hemos usado C. L. BUCK, *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*, Chicago 1949.

85. HAHN 114: ms de Viena, siglo 13º.

86. HAHN 115: ms de San Gall, ca. siglo 14º.

87. HAHN 117. Un símbolo interrogatorio de la misma época reza sencillamente «Gilabistu lib after tod? Ih gibaubu» HAHN 118.

88. HAHN 120: siglo 13º.

89. HAHN 121: siglo 14º.

cuenta en pocos Símbolos orientales. Se da, por ejemplo, en los Símbolos de Cirilo de Jerusalén del año 348<sup>90</sup> y de las 'Constituciones Apostólicas' del año 380<sup>91</sup>. Se encuentra también en el credo de un sínodo de Antioquía del año 341<sup>92</sup>, y en una versión probablemente de San Basilio<sup>93</sup>. Una selección de MSS. griegos circulaban por el Occidente con una fórmula similar<sup>94</sup>.

5. En la mayoría de las redacciones del Símbolo de la fe — tanto en occidente como en oriente— la resurrección casi siempre se ha encontrado en la parte pneumatológica. Puede ser que este hecho corresponda sencillamente a la siguiente observación de Jerónimo: «In symbolo fidei et spei nostrae... post confessionem Trinitatis et unitatis Ecclesiae, omne dogmatis Christiani sacramentum, carnis resurrectionis concluditur»<sup>95</sup>. Pero en su día Ireneo había señalado el papel del Espíritu Santo en la obra de resurrección<sup>96</sup>, haciendo alusión a los textos paulinos sobre el mismo tema (Rom 8 etc.), como más tarde haría Hilario de Poitiers<sup>97</sup>. En cualquier caso, no es interés nuestro analizar ahora este fenómeno importante y complejo<sup>98</sup>.

6. A partir de finales del siglo IV, sin embargo, a un buen número de redacciones del Símbolo de la fe que hablan de la 'resurrección de la carne' —en su mayoría aquellas donde queda ligada la resurrección con la obra salvadora y judicatoria de Cristo— se ha ido añadiendo una serie de glosas para explicar que la resurrección acontecerá en la misma carne que tenemos ahora. Las dificul-

90. HAHN 124, DS 41: *Catech.* 18, 22: PG 33, 535 ss.

91. HAHN 129, DS 60, F.-X. FUNK, *Didascalia et Constitutiones Apostolorum I*, Paderborn 1905, p. 444 ss.

92. HAHN 153.

93. HAHN 217.

94. HAHN 24b, 27, 28, 30.

95. S. JERONIMO, *Contra Johannem Hierosol. ad Pammachium*, 28: PL 23, 396 C-D.

96. Cfr. S. IRENEO, *Adv. Haer.* V, 2, 3; *Demonstratio*, 42.

97. Cfr. L. F. LADARIA, *El Espíritu Santo en San Hilario de Poitiers*, Madrid 1977, P. 229-56.

98. Algunas indicaciones pueden encontrarse en B. BOTTE, *Nôte sur le symbole baptismal de saint Hippolyte*, en *Mélanges J. de Ghellinck I*, Gembloux 1951, pp. 189-200; T. H. C. VAN EIJK, *o.c.*, p. 157, nota 11.

tades que hoy en día suelen percibirse en nuestra fórmula hasta pueden aumentarse por este hecho. Sin embargo, nos parece que tales glosas ponen de relieve la importancia extraordinaria que tiene la fórmula 'resurrectio huius carnis' para un recto entendimiento de la antropología y ética cristianas. Y aunque esta manera de expresarse no se hizo habitual hasta siglos posteriores, sus raíces se extienden hasta los primeros tiempos de la Iglesia. Examinemos estos textos.

### III. LA FÓRMULA 'RESURRECCIÓN DE ESTA CARNE' EN LOS SÍMBOLOS DE LA FE

La expresión se encuentra en los siguientes documentos, cuyas fechas son en general sólo aproximativas.

1. 370: (Ps.) Febadio de Agen, *Libellus fidei*: «... iin his corporibus et in eadem carne qua nunc sumus»<sup>99</sup>.

2. Febadio, *Fides Damasi*: «... in hac carne, qua nunc vivimus»<sup>100</sup>.

3. 390: Nicetas de Remesiana: «... carnis tuae resurrectione...»<sup>101</sup>.

4. 400: Pelagio: «... resurrectio... carnis... in eadem, in qua nunc sumus»<sup>102</sup>.

---

99. *Libellus fidei*: ... Cristo resucita, y viene para juzgarnos: «Expectemus, in huius morte et sanguine mundatos remissionem peccatorum consecutos, resuscitandos nos in his corporibus et in eadem carne, qua nunc sumus, sicut et ipse in eadem carne, qua natus passus et mortuus est, et resurrexit, et animas cum hac carne vel corpora nostra accepturos ab eo, aut vitam aeternam, praemium boni meriti, aut sententiam pro peccatis aeterni supplicii recepturos» HAHN 189; PL 20, 50.

100. *Fides Damasi*: «In huius morte et sanguine credimus emundatos nos ab eo resuscitandos die novissimo in hac carne, qua nunc vivimus, et habemus spem nos consecuturos praemium boni meriti, aut poenam pro peccatis aeterni supplicii» HAHN 200; DS 72.

101. NICETAS DE REMESINANA, *Competentibus ad baptismum instructionis libelli VI*: PL 52, 871C y 872A.

102. «Resurrectionem etiam carnis confitemur et credimus, ut dicamus, nos in eadem, in qua nunc sumus, veritate membrorum esse reparandos, quales quae semel post resurrectionem fuerimus effecti in perpetuum permansuros» (HAHN 209).

5. 400: Juan de Jerusalén: «... ipse in illo corpore»<sup>103</sup>.

6. 404: Tiranio Rufino de Aquileia: «... huius carnis resurrectionem...»<sup>104</sup>.

7. 430: Baquiario (monje hispano), *De Fide*: «... carnem ... resurrectionis... integram atque perfectam, huius, in qua vivimus in praesenti saeculo»<sup>105</sup>.

8. 450: *Symbolum Quicumque*: «omnes... resurgere habent cum corporibus suis»<sup>106</sup>.

9. 470: Genadio de Marsella: «in eadem carne, in qua nunc vivimus, omnes resurrecturi sumus»<sup>107</sup>.

103. Nuestra resurrección seguirá a la de Jesús, es decir será con un cuerpo verdadero: «non in aliis quibusdam peregrinis et in alienis corporibus quae assumuntur in phantasmate, sed sicut ipse in illo corpore,... quod apud nos in sancto sepulchro conditum, resurrexit, ita et nos in ipsis corporibus, quibus nunc circumdamur et in quibus nunc sepelimur eadem ratione et visione speramus resurgere» JUAN DE JERUSALÉN, HAHN 212; cita I Cor 15, 42 s y Lc 20, 35s.

104. «Et ideo satis caute Ecclesia nostra fidem Symboli docet, quae in eo quod a caeteris traditur, Carnis resurrectionem, uno addito pronomine, tradidit, Huius carnis resurrectionem. Huius sine dubio, quam habet is, qui profitetur, signaculo crucis fronti imposito: quo sciat unusquisque fidelium carnem suam, si mundam servaverit a peccato, futurum esse vas honoris, utile Domino ad omne opus bonum paratum: si vero contaminatam in peccatis, futurum esse vas irae ad interitum» TIRANIO RUFINO, *Commentarius in Symb. Apostolorum*, PL 21, 381A.

«...Quod adjunctum est, huius, vide quam consonum sit omnibus his, quae de divinis veluminibus memoravimus. Quid enim aliud indicatur in dictis Job... *Quia resuscitabit pellem meam, quae haec nunc haurit*, id est, quae ista tormenta perpetitur: nonne aperte dicit huius carnis resurrectionem futurum, huius, inquam, quae tribulationem et tentationum cruciamenta nunc sustinet?» (*Ibid.* 383B-384A).

105. Cristo resucitó exactamente en la misma carne con que murió; María vivió siempre virgen... «carnem quoque nostrae resurrectionis fatemur integram atque perfectam, huius, in qua vivimus in praesenti saeculo...» BAQUIARIO en PL 20, 1029 y HAHN 208. Es el Pedro Bacharius del que habla Genadio de Marsella (nota 107) en su *De Scriptoribus Ecclesiasticis liber*, cap. 24: PL 58, 1074B - 75A. Según GALLAND, el editor de la *Bibliothec Vet. Pat. IX*, Baquiario fue español.

106. «Ad cuius (Christi) adventum omnes homines resurgere habent cum corporibus suis et reddituri sunt de factis propriis rationem» (*Quicumque*, DS 76).

107. «Sicut enim Christus in eadem carne, qua mortuus jacuit in sepulchro, tertia die resurrexit, ita et nos in futuro iudicio, id est in adventu Christi, in eadem carne, in qua nunc vivimus, omnes resurrecturi sumus, et recepturus erit unusquisque praemium meritorum suorum, sive bonum sive malum...» ...por lo tanto, hay que vivir una vida buena... GENADIO en HAHN 240: sig.IX ms de Munich.

10. 470: *Statuta Ecclesiae Antiqua*, (autor: probablemente Genadio): «huius quam gestamus et non alterius carnis resurrectionem»<sup>108</sup>.

11. 557: Papa Pelagio I, Ep. *Humani generis*: resurrección, «ut accipiat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bona sive mala»<sup>109</sup>.

12. 633: Conc. Toledo IV: «...in ea quae nunc vivimus carne...»<sup>110</sup>.

13. 650: *Liber Ordinis* mozárabe: «... carnis huius resurrectionem»<sup>111</sup>.

14. 675: Conc. Toledo XI: «... resurrectio... in ista qua vivimus, consistimus et movemur...»<sup>112</sup>.

15. 693: Conc. Toledo XVI: «... in veridica carnis substantia in qua nunc sumus et vivimus»<sup>113</sup>.

108. «Quaerendum etiam ab eo, si credat huius quam gestamus et non alterius carnis resurrectionem; si credat iudicium futurum et recepturos singulos pro his quae in hac carne gesserunt vel poenae vel gloriae» DS 325; este documento, de Genadio según Munier, formaba parte de un examen de fe para candidatos del episcopado: cfr. CCL 148, 164 ss., 181 ss.

109. Así como Cristo ascendió, también vendrá para el juicio; todos resucitarán «et adstare 'ante tribunal Christi, ut recipiat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bona sive mala' (cfr. Rom 14, 10; II Cor 5, :10)» ...luego, los justos para el premio, y los malvados al castigo... PELAGIO I en DS 443 y HAHN 229.

110. Toledo IV: habla de la vida de Cristo... hasta el último juicio: «cuius morte et sanguine mundati remissionem peccatorum consecuti sumus, resuscitandi ab eo in die novissima in ea, quae nunc vivimus carne et in ea, quia resurrexit idem dominus, forma, praeepturi ab ipso, alii pro iustitiae meritis...» DS 485, HAHN 179, Mansi X, 611.

111. HAHN 58.

112. «Veram fieri resurrectionem carnis omnium mortuorum. Nec in aërea vel qualibet alia carne (ut quidem delirant) surrecturos nos credimus, sed in ista qua vivimus, consistimus et movemur...» ...juicio para todos... «reddere uniuersis mercedis proprium debitum, prout quisque gesserit in corpore positus sive bonum sive malum...» CONC. XI DE TOLEDO, DS 540.

113. Resucitaremos como Cristo... «non in aëria vel in phantastice visionis umbra, ut quorundam improbanda opinio praestrutit, sed in veridicae carnis substantia, in qua nunc sumus et vivimus, ac —tempore iudicii coram Christo et sanctis angelis eius adstantes— unusquisque referet corporis sui propria, prout gessit, sive bonum, sive malum...» ... cielo, o infierno... CONC. XVI DE TOLEDO, DS 574.

16. 790: Beato de Liébana (adversario junto con Eterio del adopcionista Elipando): «...in hac carne, qua sumus»<sup>114</sup>.

17. 800: Símbolo de la comunidad (Münich ms): «.. in eadem carne, qua nunc vivo»<sup>115</sup>.

18. 820: Teodulfo de Orleans (probablemente español, hecho obispo de Orleans a instancias de Carlomagno): «...in eadem, qua nunc vivimus carne»<sup>116</sup>.

19. 1053: Papa León IX, formulario de fe para Pedro, patriarca de Antioquía: «... eiusdem carnis, quam nunc gesto»<sup>117</sup>.

20. 1150: Wessobrunner ms: «Credo resurrectionem meae carnis»<sup>118</sup>.

21. 1208: Inocente III, Ep. *Eius Exemplo*, a los valdenses españoles: «...huius carnis quam gestamus, et non alterius, resurrectionem»<sup>119</sup>.

22. 1215: Conc. Lateranense IV: *De fidei catholica apud Graecos*: «... omnes cum suis propriis resurgent corporibus, quae nunc gestant...»<sup>120</sup>.

23. 1274: Conc. II de Lyon: *Professio fidei Michaelis Palaeologi*: «... veram resurrectionem huius carnis, quam nunc gestemus»<sup>121</sup>.

114. «Credimus et in hac carne, qua sumus, resurrecturos nos in diem iustus praemis, impiis aeternae supplicia» BEATO DE LIÉBANA, HAHN 57.

115. HAHN 94.

116. Teodulfo de Orleans: ... habla de la resurrección de Cristo... «et resurrectione sua spem nobis resurrectionis contulisse, ita dumtaxat, ut sicut illi tertia die resurrexit vivus a mortuis, ita et nos in fine saeculorum resurgamus in eadem, qua nunc vivimus, carne» ... habla de la Ascensión de Cristo... HAHN 242; PL 78, 356A.

117. DS 684.

118. HAHN 108.

119. Fue el demonio quien trajo el mal al mundo... «Corde credimus et ore confiteamur huius carnis quam (circum) gestamus, et non alterius, resurrectionem. Iudicium quoque per Iesum Christum futurum et singulos pro iis quae in hac carne gesserunt recepturos vel poenas vel praemia...» (DS 797). La epístola es una profesión de fe destinada al valdense español Durando de Huesca, mandada por el Papa al obispo de Tarragona.

120. Cristo... «venturus in fine saeculi, iudicaturus vivos et mortuos, et redditurus singulis secundum opera sua, tam reprobis quam electis: qui omnes cum suis propriis resurgent corporibus, quae nunc gestant, ut recipiant secundum opera sua, sive bona fuerint sive mala...» CONC. LATERANENSE IV, DS 801.

121. DS 854.

24. 1336: Benedicto XII, Const. *Benedictus Deus*: «... in die iudicii omnes homines... cum suis corporibus comparebunt...»<sup>122</sup>.

25. 1968: Pablo VI, *Professio fidei*: «... resurrectionis die, quo hae animae cum suis corporibus coniungentur»<sup>123</sup>.

A partir de estos testimonios parece inferirse que:

a) La fórmula tiene origen sobre todo en las Galias y en España, y que algunos de los que la utilizaron eran pelagianos y semipelagianos; b) varias versiones<sup>124</sup> emplean ‘cuerpo’ y ‘carne’ indistintamente. En general las mismas hablan de esta forma para decir que la resurrección no es fantasmagórica<sup>125</sup>; c) un tema constante es que nuestra resurrección refleja y sigue a la de Cristo en calidad<sup>126</sup>; y, por último, d) la resurrección es vista como universal<sup>126</sup>, y estrechamente relacionada con el último juicio<sup>127</sup>. El texto de 2 Cor 5, 10 es frecuentemente citado al respecto<sup>129</sup>: «... puesto que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo para que reciba cada uno según lo que hubiere hecho por el cuerpo, bueno o malo». Así que —y éste es un punto principal— la resurrección de la carne queda clara y definitivamente ligada con la manifestación eterna de la bondad o maldad de la vida en la tierra de cada persona<sup>130</sup>.

#### IV. SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN: EL VALOR MORAL DE LA FÓRMULA ‘HUIUS CARNIS RESURRECTIO’

En la introducción de estas páginas, hemos visto una serie de

122. «In die iudicii omnes homines ‘ante tribunal Christi’ (Rom 12, 1) cum suis corporibus comparebunt, reddituri de factis propriis rationem (= *Quicumque*), ‘ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum sive malum’» BENEDICTO XII, Const. *Benedictus Deus*, DS 1002.

123. PABLO VI, *Professio fidei*, n. 28: AAS 60 (1968), p. 444.

124. Nn. 1, 5, 14, 15.

125. Nn. 5, 14, 15.

126. Nn. 1, 2, 5, 7, 9, 12, 14, 15, 16, 18.

127. Nn. 3, 8, 9, 14, 15, 18, 21, 22, 24. La universalidad de la resurrección es algo implícito en todos los textos, pues no se ofrece una ‘tercera vía’ entre el cielo y el infierno después de la resurrección.

128. Nn. 1, 3, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 18, 21, 22, 24, 25.

129. Nn. 10, 11, 14, 15, 21, 22, 23, 24.

130. Nn. 1, 2, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16, 18, 21, 22, 24.

posibles razones sobre los orígenes —en los primeros tiempos del cristianismo— de la expresión ‘resurrección de la carne’: la reacción antignóstica; una posible helenización del mensaje cristiano; una consecuencia del quilialismo; una expresión de la universalidad de la resurrección.

Hemos visto que, indudablemente, nuestra fórmula obedeció a una reacción casi instintiva de los cristianos contra el gnosticismo<sup>131</sup>, y proclama la bondad y dignidad de la materia, en especial de esta materia que forma parte intrínseca del ser humano creado por Dios.

La sugerencia que la fórmula fuera expresión de una objetivación helénica del mensaje cristiano, sólo sería cierta dentro de ciertas coordenadas filosóficas necesitadas de una mayor crítica. La hipótesis de que fuera más bien una cierta expresión del sentimiento quilialista, corriente en los primeros albores de la era cristiana, no parece seriamente sostenible, pues la fórmula perduró mientras que el milenarismo dejó de suscitar atención por parte de los cristianos. Es más: una ‘resurrección de la carne’ para mil años de público triunfo cristiano no pondría de relieve la verdadera dignidad (es decir el ‘destino eterno’) de la materia humana. La incidencia que hubiera podido tener el milenarismo sobre la fórmula ‘resurrección de la carne’ es mínima; siguió empleándose durante siglos, tanto en latín como en las lenguas vernáculas<sup>132</sup>.

Sin embargo, según nuestro examen de la fórmula en los Símbolos de la fe, no tarda en comprobarse una estrecha relación entre la prometida ‘resurrección de la carne’ y la doctrina antropológica y moral propias del cristianismo. La resurrección de la carne es una

---

131. Aquella reacción no es hoy algo desfasado, pues «el espíritu gnóstico está siempre presente, y en nuestros días sigue siendo fuente de inspiración para la filosofía y la política» (J. GUITTON, cit. por G. HANRATTY, o.c. en «IrTheolQuart» 47 (1980) 3).

132. En esta luz, es interesante notar la advertencia de la Sagrada Congregación para el Culto Divino sobre la necesidad de retener la traducción literal de la *carnis resurrectio* entre las versiones vernáculas, tanto para evitar el inevitable reduccionismo ocasionado por el rechazo de una fórmula multiseccular, como para evitar una visión excesivamente ‘espiritualista’ de la resurrección. Cfr. «Notitiae» 20 (1984) 180s.

resurrección de 'toda carne', es decir, es una *resurrección universal* encaminada hacia a un juicio general. Por el juicio se determinará para siempre el destino de todos los hombres según su manera de obrar en la tierra. De nuevo se comprueba el talante anti-gnóstico de la fórmula, pues el desprecio característico del gnosticismo hacia lo material (es decir, hacia lo aparentemente caduco), siempre ha conducido a una ética permisiva, sobre todo en aquello menos importante, aquello que no es permanente, es decir, la carne y los apetitos sensibles. Por ello, los cristianos no sólo confesaban la 'resurrección de la carne' en general, sino la *resurrección de esta carne*. Cada uno resucita con *su carne*, y juntamente con ella, con todo el peso y riqueza de su obrar moral 'según la carne', con el premio o castigo que corresponde a la totalidad de su ser, anímico y corporal.

La reflexión teológica sobre la vida moral del cristiano ha tenido tradicionalmente dos enfoques principales que, por otra parte, se entrecruzan y complementan: a) Desde el estudio de la naturaleza humana, es decir, como reflexión sobre la manera en que el hombre ha sido hecho, como 'ha salido de las manos de Dios' Esta manera de ver se ha plasmado en una 'ley natural' fundada en las inclinaciones humanas, pero aparentemente independiente de la revelación cristiana, especialmente bíblica<sup>133</sup>. b) La otra forma tradicional ha consistido en enfocar el quehacer moral desde una perspectiva teleológica, refiriéndose a la vida eterna, es decir, mirando a la meta última —felicidad y plenitud duraderas— que el hombre se propone o pretende conseguir cuando obra 'éticamente'<sup>134</sup>. Ambos enfoques (el prototípico y el teleotípico) considerados por separado encierran dificultades no pequeñas, como ha mostrado la ajetreada reflexión ética de los últimos tiempos. Entre otros factores que hacen difícil la conexión y análisis conjunto de las dos pueden señalarse las siguientes. Primero, la comprensión de la naturaleza huma-

---

133. De hecho no es así, entre otras razones porque si no fuera por la revelación cristiana, el hombre no sabría con seguridad que un estudio de la naturaleza humana podría proporcionarle datos válidos para su vida ética.

134. Santo Tomás de Aquino comienza su tratado sobre la moral estudiando precisamente el *fin último*: *S. Th. I-II*, q. 1.

na (lo que el hombre es, y no deja de ser), tiende a gravitar mas hacia lo corporal, mientras que lo anímico, regido por la libertad, queda relegado a la fuerza —por la pura dificultad de decir algo coherente— a un segundo plano. Es probable que desde los tiempos de Descartes —con su fuerte escisión entre la *res extensa* y la *res cogitans*, la reflexión ética sobre la 'naturaleza' humana se haya vuelto cada vez más pobre e incapaz de dar respuestas convincentes a los grandes dilemas morales, debido al dualismo. A la vez, la consideración del fin último (lo que el hombre no es, pero que llegará a ser) más fácilmente tiende a centrarse en lo anímico, es decir, hacia el anhelo del infinito propio del intelecto y especialmente de la libre voluntad, ansiosa de sacudir toda traba y limitación.

Opinamos que una reflexión más profunda sobre la verdad de la resurrección universal —y su comprensión como horizonte integrante de una moral propiamente cristiana— podría ayudar a superar esta dicotomía entre los enfoques enunciados, porque: a) no permitiría el dualismo en que fácilmente desemboca el *iusnaturalismo*; y b) puesto que la vida eterna (o cumplimiento pleno de los anhelos de felicidad duradera) acontecerá en régimen corporal con la resurrección de los muertos, la reflexión teleológica sobre el obrar humano nunca podría divorciarse de la vida y funciones corporales.

P. O'Callaghan  
Facultad de Teología  
Universidad de Navarra  
Pamplona

## SUMARIUM

*Historia atque sensus theologicus considerantur huius sententiae: «resurrectio carnis». Analysis atque reconstructio status quaestiones in lucem profert has theses: a) haec sententia primo enuntiata est adversus gnosticos; b) pervulgata est atque viguit nulla*

*ratione habita cum sic dicta «hellenica efformatione» doctrinae Christi; c) minime vel dubie conectebatur cum sententia «millenaristarum»; d) quodammodo doctrinam de resurrectione univerali et de resurrectione «propter iudicium» implicat, e) non parvi momenti est quoad vitam christianam instaurandam.*

*Cum analysis diligenter instituta sit de plurimis versionibus symboli fidei christianae, quae plura quam ducenti exstant, et praesertim de sic dicto symbolo apostolorum, patet articulum resurrectionis carnis minime mutavisse dum in alias modernioresque linguas transferretur. Praecipue autem inspeximus illa magis quam viginti articula quae sonant «resurrectio huius carnis», ita ut in lucem proferremus eorum momentum non exiguum esse quoad ethicam christianam.*

## SUMMARY

*This study examines the historical development and doctrinal significance of the expression 'resurrectio carnis'. A review of research done on the formula shows that 1) it is an anti-gnostic formula; 2) it is not an example of the 'hellenization' of the Christian message; 3) it is substantially unrelated to millenaristic doctrines; 4) it points the way to the doctrine of universal resurrection and resurrection 'for judgement'; 5) it has interesting moral implications. Besides, we undertook an extensive study of the formula in more than 200 versions of the christian Symbol, in particular the Apostles' Creed, and showed that it remained without appreciable differences as the Creed was translated into other languages. We did a special study of more than twenty formulas which speak of 'resurrectio huius carnis', and showed that the implications it has from the standpoint of Christian ethics are very significant.*

